



DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN 07/2014

ESCENARIO: SUBCONTINENTE INDIO Y EL SURESTE ASIÁTICO

JEMAAH ISLAMİYAH

Jesús Alonso Blanco
Comandante del ET

Resumen:

Jemmah Islamiyah ha sido una de las organizaciones vinculadas a la yihad global más mortífera del sudeste asiático. Ambicionaba la creación de un califato por toda la región. Consiguió formar una poderosa estructura basada en un cuerpo ideológico sólido, unos estrechos contactos con Al Qaeda, y una cuidada política de reclutamiento y entrenamiento. El paso por los campos de Afganistán fue crucial para componer el núcleo de la organización, y para establecer lazos con grupos de toda la región. La presión policial y de organizaciones contra-terroristas occidentales ha logrado debilitarla hasta casi desaparecer, sin embargo su legado se mantiene activo entre diversos grupos y militantes.

Palabras clave:

Jemaah Islamiyah (JI), Terrorismo, Sudeste Asiático, Indonesia, Al Qaeda

Abstract

Jemmah Islamiya has been one of the organizations involved in the global jihad more deadly in Southeast Asia. They aspired and combated for a region-wide Caliphate. JI got a powerful structure based on a solid ideology, close contacts with Al Qaeda, and dedicated recruitment and training policy. The core of the organization had a crucial experience during their pass through the Afghan Camps. On those camps the future cadres of JI would stablished close links with most of the regional terrorists. Counter-terrorist actions imposed so high pressure on JI that drive them close to disappear. However, its legacy is still active among diverse groups and activists.

Key Words

Jemaah Islamihay (JI) , Terrorism, Southeast Asia, Indonesia, Al Qaeda

**NOTA: Las ideas contenidas en los Documentos de Opinión son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.*

JEMAAH ISLAMİYAH

1. INTRODUCCIÓN

En octubre de 2002, una célula de Jemaah Islamiya ejecutó en Bali el ataque más importante perpetrado por un grupo islamista desde el 11 de septiembre. Al menos dos bombas explotaron en las proximidades de dos bares frecuentados por occidentales, y una tercera estalló en las proximidades del consulado americano, para mostrar que el objetivo del ataque eran los países occidentales. El ataque produjo 202 muertos y varios centenares de heridos.

2. NACIMIENTO

En la década de los setenta, dos miembros del grupo insurgente indonesio de carácter islamista Darul Islam (DI), llamados Abdullah Sungkar y Abu Bakar Bashir, habían empezado a desarrollar un nuevo conjunto de preceptos muchos más amplio que el de DI, tanto ideológicamente como en sus objetivos. Darul Islam fue un grupo que surgió como una milicia local en Java y que mantuvo fuertes conexiones con el movimiento independentista de Indonesia. Una vez lograda la independencia, la diferencia de visión sobre la forma política que debía adoptar el nuevo Estado hizo que se rompieran las relaciones del grupo con el movimiento nacionalista, declarando posteriormente el Estado Islámico de Java. Desde allí continuó combatiendo al incipiente gobierno central indonesio con la pretensión de instaurar un estado islámico en todo el país. Alcanzó cierta fuerza en la década de los 50, pero falló en su intento de ganarse el apoyo mayoritario de los musulmanes. El ejército indonesio prácticamente desarticuló la rebelión en la década de los sesenta, pero poco después el grupo se reavivó con el apoyo gubernamental, o al menos con su aquiescencia, para combatir la rebelión comunista que constituía una enorme amenaza para el joven país.

Con la rebelión comunista controlada, el gobierno detuvo a los islamistas que habían surgido para combatir la amenaza común. Esta traición volvió a muchos islamistas contra el gobierno central, reforzados por el impacto ideológico mundial que supusieron eventos como la revolución iraní o el crecimiento de los Hermanos Musulmanes.

Sungkar y Bashir compartían el anhelo de expandir el Estado Islámico que DI pretendía para Indonesia a todo el Sudeste Asiático. La presión que el gobierno de Suharto ejerció sobre los islamistas hizo que ambos tuvieran que exiliarse a Malasia,

donde dirigirán un conjunto de escuelas islámicas. Allí se verían influenciados por las ideas pan-islamistas, inspirados por pensadores radicales que tanto han influido en la mayoría de grupos islámicos: Hassan al Banna o Sayyid Qutb, entre otros. Estas ideas, en el marco de la guerra contra los soviéticos en Afganistán, les llevarían a asumir el ideal común de la yihad que impulsa a la violencia para lograr el Califato de los creyentes. Ambos militantes, junto con un pequeño grupo de seguidores, vieron que su visión superaba el provincianismo de DI, y convencidos de sus principios fueron a Asia Central a combatir por el Islam.

El liderazgo de Osama Bin Laden y su red, Al Qaeda, ejercieron una importantísima influencia en el grupo de los indonesios, en particular en Sungkar y Bashir. El paso por los campos de entrenamiento de Pakistán, y los campos de batalla de Afganistán les doto de enormes habilidades militares. Pero también transformó su visión del Islam gracias a las enseñanzas de Abdullah Azzam, responsable de la recepción de extranjeros para la lucha, y de Rasul Sayyaf, líder local. Y lo más importante, establecieron contacto con Osama y otros prominentes árabes de la yihad global que luego formarían el núcleo central de Al Qaeda y comandarían gran parte de los sus grupos afiliados en todo el mundo.

El paso por los campos, tanto de los primeros indonesios como de los que después enviaría JI, facilitó el contacto con otros islamistas del Sudeste Asiático. Y no solo con individuos aislados de Tailandia, Malasia o Filipinas, sino que el campamento incluía miembros del Frente Moro de Liberación filipino uno de los cuales, Abdurajak Janjalani formaría posteriormente Abu Sayyaf. La relación, por tanto, entre los principales grupos islamistas y terroristas de la región nace con los comienzos de la propia yihad.

La victoria de la coalición musulmana contra los soviéticos fue, además, la demostración de que la yihad era algo más que una visión y que podría ser el camino. Los que posteriormente serán fundadores de JI, comprendieron que el camino del terrorismo y la violencia es el adecuado para defender el Islam y lograr que la sociedad de musulmanes se dirija por el camino recto. A la vuelta en su país de origen, podrían en práctica la ideología, la organización y las tácticas que habían aprendido en Afganistán. Pero ahora para lograr un califato en todo el Sudeste Asiático, que incluiría Singapur, Indonesia, Malasia, Brunei, sur de Tailandia, y sur de Filipinas, lo que no fue visto con buenos ojos por los cuadros más tradicionales de DI.

En 1993, tras un enfrentamiento con los líderes de DI, especialmente uno llamado Ajegan Masduki, Sungkar y Bashir rompieron con su antigua organización y formaron un nuevo grupo: Jemaah Islamiyah (JI). Los años siguientes los ocuparon en establecer la ideología del grupo, su organización y los procedimientos operativos. El pequeño grupo de veteranos de Afganistán se convirtió en líderes de las diferentes ramas de grupo, que se nutrió de miembros de DI, amigos y familiares, y estudiantes de las escuelas islámicas, particularmente la red de Pondok Ngruki, fundada por ambos líderes en Java.

3. LIDERES

Abu Bakar Bashir está considerado como el fundador y líder espiritual de Jemmah Islamiyah. Su pasado ha estado siempre ligado al activismo islámico en Indonesia, por lo que ha entrado numerosas veces en prisión. Nació en 1938 y en 1971, junto con Abdullah Sungkar, fundó el internado religioso Al-Mukmin en Java. Durante el gobierno de Suharto, fue acusado de traición en 1979, y encarcelado durante cuatro años. En 1985 escapó a Malasia ante la presión del régimen. Allí dirigió una escuela religiosa con Hambali, que sería otro de los líderes importantes de JI. En ese tiempo viajaría a Afganistán para convertirse en yihadista.

En 1999, tras la caída de Suharto, regresó a Indonesia para dirigir la escuela de al-Mukmin. Muchos de los miembros y simpatizantes de JI asistieron a esa escuela. Fundó el Consejo Muyahdeen de Indonesia, para traer la sharia y el camino recto a Indonesia. En 2008 abandonó el grupo por considerar que el sistema democrático interno que aplicaba era contrario a la ley islámica. Ese mismo año fundó Jamaat Ansaru Taweed (JAT), que años después fue incluida en la lista de organizaciones terroristas.

Además de entrar en prisión en 1979, Bahsir fue arrestado y encarcelado en 2003 como participe en los ataques contra iglesias cristianas en la Navidad del 2000, en los que murieron 18 personas. Su sentencia de dos años y medio quedó reducida a 20 meses. En 2005 fue encontrado culpable como conspirador del ataque de Bali de 2002, pero fue declarado no culpable de los ataques en Jakarta en 2003, por lo que se le sentenció a dos años y medio. En 2010 fue nuevamente acusado por apoyar un campo de entrenamiento de yihadistas y su implicación en actividades terroristas en Aceh. Fue condenado a 15 años y actualmente permanece en prisión. En verano de 2014 hizo público su juramento de lealtad al ISI y su líder, Abu Bakr al-Bagdadi. El cofundador de JI, **Abdullah Sungkar**, siguió una vida paralela a la de Bashir, pero unos años después de fundar la organización falleció.

Su compañero en Malasia, Riduan Isamuddin, alias **Hambali**, fue el jefe de operaciones de JI, además del principal contacto con Al Qaeda y su estructura en el Sudeste Asiático. Se cree que fue el único miembro de origen no-árabe en el comité militar de AQ. Nacido en 1966, Hambali era el mayor de 13 hermanos en una familia de campesinos en el oeste de Java. En su adolescencia se fue integrando en diversos grupos religiosos que con el tiempo formarían JI. En 1985 acompañó a Bashir a Malasia, donde dirigieron una escuela religiosa de forma conjunta. A finales de esa década, se unió a los muyahidines que luchaban en Afganistán contra los soviéticos. Cuando volvió a Malasia, unos años después, los problemas de adaptación y económicos para sobrevivir le devolverían a Afganistán en mayo de 2001. El 11 de septiembre de ese año, mientras los aviones impactaban contra las torres gemelas y el Pentágono, Hambali se encontraba en un campo de AQ. Se cree que permaneció en el país durante la invasión

americana, aunque se desconoce si llegó a entrar en combate.

Se ha acusado a Hambali de ser el organizador del ataque en Bali en 2002 que mató a 202 personas, así como el ataque al Marriot Hotel en Jakarta en 2003, donde murieron 12 personas más. Se cree que pudo estar implicado en el apoyo a los ataques del 11 de septiembre, facilitando reuniones entre los directamente implicados. Según el gobierno indonesio, Hambali ha podido estar implicado en 399 ataques en Indonesia. En muchos casos, el mismo seleccionaba los objetivos y financiaba la operación. Un miembro arrestado de JI declaró que obtenía recursos tanto de AQ como de grupos de oración locales.

El que fuera conocido como el Osama Bin Laden del sudeste asiático, y que mantenía casas seguras por todos los países del entorno, especialmente Camboya y Tailandia, fue detenido en julio de 2003 en este último país en un dispositivo conjunto de la policía tailandesa y la CIA, tras ser detectada su entrada al usar un pasaporte español falso. Cuando la CIA detectó una llamada suya desde Ayutthaya, y las autoridades locales fueron alertadas por musulmanes tailandeses sobre la presencia de un extranjero que acudía a la mezquita y a los cibercafés de la zona, se puso en marcha una operación en la que participaron una docena de agentes encubiertos que asaltaron su apartamento. Tras pasar varios años en centro clandestinos de detención de la CIA, fue transferido a Guantánamo en 2006.

Junto a él fueron detenidos otros tres miembros de JI, y entre la información recogida en la operación se descubrieron planes para atacar embajadas, hoteles americanos y negocios de judíos en Bangkok, Pattaya y Phuket. Era posible incluso que estuvieran considerando atacar la cumbre de la APEX mientras asistía el entonces presidente George Bush.

Mukhalas, alia por el que era conocido **Ali Ghufron**, fue otro de los jefes de operaciones de la organización. Paso tres años combatiendo en Afganistán contra los soviéticos, periodo en que llegó a conocer al propio Osama Bin Laden. Cuando Hambali tuvo que desaparecer por la presión de las autoridades, él tomó el mando del grupo. De hecho, sus dos hermanos pequeños, Amrozi y Mubarak estuvieron implicados en los atentados de Bali. Fue arrestado y sentenciado a muerte por su implicación en esos atentados.

Después de la captura de Mukhalas y Hamabali, la dirección operativa del grupo recayó en **Azahari bin Husin** y **Mohamed Noordin Top**, dos malayos implicados en los atentados en Jakarta. El primero, Husin, era un doctor en ingeniería y profesor en la universidad tecnológica de Malasia que cayó en el radicalismo tras escuchar los sermones de Abu Bakar. Poco después viajó a Filipinas y a los campos de Afganistán donde se formó como experto en explosivos. Además usó su puesto en la universidad para atraer estudiantes al islamismo radical. Se cree que preparó las bombas de Bali y organizó los ataques del hotel Marriot en Yakarta, Fue abatido por la policía en 2005.

Su mano derecha, Noordin Top, era conocido por su habilidad para reclutar

suicidas. Su carisma le llevó a liderar un grupo de células provenientes de JI, pero que no estaban de acuerdo en la política seguida por la organización. Su idea era mantener la línea de Hambali, y atacar todos los intereses de los países occidentales y a los gobiernos apostatas de la región. Además de las acciones realizadas junto con Husin, se cree que también fue capaz de organizar el ataque a la embajada americana en Yakarta. En 2009 fue abatido por una unidad antiterrorista indonesia. Su muerte fue un duro golpe para la organización, ya que no ha vuelto a surgir otro líder capaz de arrastrar musulmanes con un discurso tan sólido.

Otros líderes de JI han sido: Zulkarnanen, un antiguo estudiante de biología también entrenado en los campos de Afganistán; Dulmatin, experto en electrónica; Abu Dujanah, comandante de una de las ramas más activas de JI; Imam Samudra, jefe de la célula que atentó en Bali; Rohman al Ghozi, experto fabricante de bombas que escapó de una prisión en Filipinas y que fue abatido por la policía malaya.

4. IDEOLOGÍA

La ideología del grupo no se separa de las líneas maestras de la yihad global. De hecho, sus fundadores recogen la tradición islámica defendida por DI y la actualizan con las nuevas ideas que llegan desde los hermanos musulmanes y los muyahidines combatientes en Afganistán.

Sungkar y Baasyir establecen como objetivo ideológico del grupo la responsabilidad sagrada de sus miembros de combatir en una yihad que traiga un estado islámico y piadoso, seguidor de la sharia, a toda Indonesia. Rechazan, por tanto, el establecimiento del estado secular indonesio, representante de la corrupción moral y aliado de los infieles, y aleccionan a sus miembros para luchar contra él. Una vez Indonesia sea un Estado islámico, los miembros de JI deberán extender la yihad a todo el Sudeste Asiático para establecer un gran califato.

En 1996, el Consejo Ejecutivo Central de Jemaah Islamiyah (Qiyadah Markaziyah) publica el PUPJI (Pedoman Umum Perjuangan Jamaah Islamiyah), guía general para la lucha de JI, un documento fundamental en la vida del Grupo ya que determina la estructura administrativa y establece los principios religiosos que deben guiar a la organización; además proporciona una pauta para el desarrollo de la organización, el reclutamiento y la estrategia general del Grupo. Es un extraordinario compendio que proporciona directrices estratégicas, operativas y tácticas para que el grupo alcance los objetivos que el mismo libro señala.

El PUPJI es un panfleto de unas 40 páginas, escrito en una combinación de indonesio y árabe, y aglutina casi todos los tópicos de la yihad. El Corán y los hadices son nombrados con frecuencia para reforzar los argumentos expresados o para ilustrar

los comportamientos correctos¹. En realidad, el documento está dirigido a los líderes y elementos directores del grupo, más que ser un manual para todos sus miembros. Su objetivo es detallar la estructura del grupo y sus tácticas, asegurando que se sincroniza con los objetivos finales y los valores islámicos. Así pues, el documento funciona en tres niveles: libro de organización, manual operativo y plan estratégico.

Todo parece indicar que el libro fue escrito por diversas manos, dado lo irregular de la cadencia del texto, los diferentes estilos y la apariencia de haberse realizado inserciones y modificaciones en sucesivas ediciones. En cualquier caso, se pueden distinguir cuatro líneas fundamentales:

- Los principios para el establecimiento del Islam.
- La metodología para el establecimiento del Islam.
- Procedimientos para operaciones
- Constitución y organización de JI.

En su parte puramente ideológica, el PUPJI sitúa a JI en el ámbito de grupos yihadistas-salafistas, y considera a sus miembros, no solo un grupo de militantes que realizan ataques contra los infieles y apóstatas, sino el núcleo sobre el que se debe desarrollar una nueva sociedad piadosa. En realidad, el documento hace un excelente cálculo estratégico ya que pone un peso mucho mayor en que el grupo se convierta en ese corazón de una nueva sociedad islámica en lugar de impulsar una espiral de violencia aleatoria. El objetivo es alcanzar una sociedad islámica con el mínimo de violencia, ya que, la opción de la violencia podría ser contraproducente. Para ello establece 6 fases: formación y desarrollo de Jemaah Islamija, fortalecimiento de JI, uso de la fuerza de JI, establecimiento de un Estado Islámico, organización del Estado Islámico y coordinación y colaboración con otros Estados Islámicos para reestablecer el Califato.

Esta visión hizo que una de las facciones del grupo, inicialmente liderada por Hambali y posteriormente por Azahari y Noordin Top, tomara la decisión de abandonar los preceptos generales del PUJI y se localizará en el terrorismo. Para ellos era el momento de que JI se integrara en la yihad global y aunara esfuerzos con grupos del sistema terrorista internacional. Otros miembros de JI, por el contrario, veían ese camino como opuesto a lo marcado en el PUPJI, y por tanto podría poner en peligro el objetivo final de conseguir una sociedad islámica. Aunque apoyaban la yihad en zonas en conflicto como Maluku, no consideraban oportuna la extensión de la lucha a otras zonas y regiones. Su idea era consolidar una zona, establecer en ella la ley islámica y convertirla en un santuario y zona segura para luego iniciar el combate generalizado.

¹ ELENA PAVLOVA, "From a Counter-Society to a Counter-State Movement: Jemaah Islamiyah According to PUPJI," Institute of Defence and Strategic Studies Singapore. 14 November 2006

En esencia, se opusieron dos visiones de lucha: un insurgencia tradicional, defendida por el Consejo Ejecutivo Central de Jemaah Islamiyah; y por otro lado, una facción más interesada en llevar el terror a sus enemigos y los infieles que los apoyan, más en la línea de las fatwas de Osama Bin Laden.

En ese contexto es donde se entiende las declaraciones de Achmad Roihan, miembro del Consejo Ejecutivo, afirmando que los ataques de Bali no fueron ejecutados por JI como organización, sino por iniciativa particular de alguno de sus miembros². La caída de Suharto también provocó escisiones en el grupo, que vieron en la nueva democracia una opción para plantear sus ideas de forma abierta en el debate público. El partido Majelis Mujahidin Indonesia (MMI), con Abu Bakar Bashir en el liderazgo, fue visto como la demostración de que había una nueva ruta para alcanzar los objetivos tradicionales.

A lo que hay que sumar que el aumento de civiles muertos en los últimos ataques de JI llevó también a parte de sus cuadros a replantearse la estrategia seguida. Muchos de sus simpatizantes veían con cierta repugnancia el asesinato indiscriminado, además de poner en peligro el objetivo de alcanzar una sociedad islámica en un país cada vez más reticente al grupo terrorista.

Sin embargo, los nuevos líderes de JI, Abu Rusdan y posteriormente Abu Dujana, tenían una idea muy diferente de la nueva situación. No compartían la nueva corriente de su antiguo líder, por lo que reforzaron la lucha armada, llegando a planear en el año 2000 el asesinato de los políticos democráticos más destacados. Estas corrientes cristalizaron en dos facciones claramente separadas y enfrentadas: pro violencia y antiviolencia.

5. ESTRUCTURA

La estructura de Jemaah Islamiya, tal como la concibieron sus fundadores Sungkar y Bakar, es bastante rígida. Esa estructura se ha mantenido a lo largo del tiempo y ha resistido los cambios de liderazgo. En la cúspide de la organización está el Emir (o emires como en el periodo de liderazgo de ambos fundadores). El emir actúa como líder espiritual y jefe supremo de la organización, cuyo liderazgo es ejercido a través de la shura o consejo de gobierno, generalmente integrada por antiguos combatientes de Afganistán o instruidos en sus campos. La shura se divide en otras cinco con sus propios líderes y objetivos.

El primero de dichos grupos se encarga de la gestión de las tareas y operaciones

2 “Bali Attack ‘Planned for 11 September’”, BBC, 21 Agosto, 2003

diarias, incluyendo el entrenamiento de los integrantes del grupo en tácticas de combate y explosivos. Generalmente los yihadistas eran enviados, también, a los campos de Al Qaeda en Afganistán, Pakistán y posiblemente el Norte de África.

La segunda shura se ocupa de la comunicación estratégica y la propaganda. Una de sus principales tareas es el mantenimiento de la página web. La tercera shura se ocupa de la seguridad, realizando tareas de inteligencia y contrainteligencia. Además se encarga de mantener la disciplina en la organización y vigilar el desarrollo de todas las operaciones.

Los aspectos financieros se dirigen desde la cuarta shura. Ellos gestionan los donativos, las cuentas bancarias y las compañías fundadas por JI en solitario o en colaboración con AQ. La última de las shuras se encarga del reclutamiento. Para ello gestiona varias escuelas de estudio del Corán y los Hadices, donde sus estudiantes son captados mediante la exposición permanente a los argumentos yihadistas. Este sistema de captación es particularmente eficaz en aquellas zonas donde el Estado es incapaz de proporcionar educación básica a sus ciudadanos.

Además de su estructura de mando, JI ha tenido células o Mandos en diferentes regiones del sudeste asiático. Estos Mandos, conocidos como Mantiqis, son:

1. Malasia,
2. Singapur y sur de Tailandia,
3. Indonesia,
4. Filipinas, este de Malasia y las islas menores de Indonesia.
5. Australia y Papua Nueva Guinea.

Estas células tenían conexiones con grupos islamistas locales y, en ocasiones, se especializaban en tareas concretas. Así el Mantiqi de Malasia poseía varias compañías tapadera que se dedicaban a lavar dinero, pero al mismo tiempo tenía fuertes lazos con *Kumpulan Majahidin Mayalsia (KMM)*, un grupo islamista con objetivos separatistas pero que compartían el objetivo de crear un nuevo estado islámico. El Mantiqi de Indonesia actuaba en uno de las zonas principales para la realización de ataques, a lo que unió una gran capacidad en el reclutamiento, con conexiones con *Majelis Mujahidin Indonesia (MMI)*, un grupo islamista casi político.

El Mantiqi 3 es el responsable de la logística, encargándose de la adquisición de armas, explosivos y todo lo necesario para operar. Se relaciona principalmente con el frente Moro de Liberación (MILF). El Mantiqi 4 intentó formar una nueva área de reclutamiento, pero no logró un éxito reseñable.

Esta estructura ha dificultado la detección de sus miembros, ya que Estados Unidos y las autoridades de Malasia, Indonesia y Tailandia necesitaban desentrañar los mandos regionales. Sin embargo, lo cierto es que JI como un todo era, en general, menos

efectivo que cada una de sus partes, por lo que la detención de sus líderes no consigue eliminar por completo la peligrosidad del grupo.

6. MIEMBROS Y RECLUTAMIENTO

Las cifras del número de miembros que forman Jemaah Islamiyah es difusa. La información es poco precisa, ya que la estructura anteriormente explicada hace difícil contabilizar alguna de sus células como parte del Grupo. El hecho de que algunos de sus miembros hayan participado en acciones de otros grupos, y militantes de estos en las de JI hace aún más complejo saber el número exacto de miembros de JI en cada momento. Se cree que comenzó siendo una pequeña formación de unos pocos cientos, que fue creciendo durante los años noventa y que podían haber alcanzado cerca de 5000 miembros en 2002, la mayoría de ellos activos en Indonesia, Malasia y Singapur. Desde ese momento, el número empieza a decrecer, debido a los cientos de arrestos que se producen en los años siguientes. En 2007 el Departamento de Defensa de los Estados Unidos estima en 700 los miembros de JI. Actualmente se desconoce el número total de miembros que puede tener activos, aunque se cree que cerca de 500 militantes tienen algún tipo de vinculación.

Los miembros del grupo han sido tradicionalmente reclutados por conexiones familiares, de amistad y los alumnos de las escuelas islámicas. Tanto las escuelas como los lazos formados por matrimonios y uniones familiares son el principal proveedor de militantes de JI. El vacío espiritual es hábilmente llenado por religiosos y líderes de JI, que de esa forman captan no solo familias de clase baja, sino individuos bien formados. Miembros de las células de Singapur o Malasia tenían estudios superiores y universitarios en centros americanos, británicos y malayos.

Un vez dentro, la motivación principal es la religiosa aunque los incentivos económicos pueden jugar también como apoyo para mantenerse en la disciplina del grupo. Pero es la idea de solidaridad islámica, el apoyo a los hermanos que luchan contra los infieles o que se defienden de los ataques ateos, uno de los mayores motores del comportamiento individual y del grupo. Imam Samudra, arrestado por su implicación en los ataques de Bali declaró que su motivación principal era vengar la muerte de musulmanes en Afganistán, Ambon, Poso y Bosnia, y castigar a Australia por su intervención en Timor Oriental. Los conflictos con cristianos en Malaku y Poso son un banderín de enganche para muchos musulmanes de la región. Este comportamiento no es novedoso, y se repite constantemente en las declaraciones de yihadistas a lo ancho del mundo. La búsqueda de una excusa que justifique el comportamiento se centra en cualquier escenario, cercano o lejano que de forma real o inventada, los musulmanes sufran algún tipo de ataque.

Tras ser captados, los activistas entran en un proceso de entrenamiento bien dirigido,

y que ha sido una de las características más destacadas de JI. En la organización siempre se ha cuidado en extremo la formación de sus miembros, proporcionándoles no solo adiestramiento militar, sino un sentimiento de pertenencia, al tiempo que incrementa su fervor religioso

Jemaah Islamiyah estableció una red de escuelas por todo el sudeste asiático. Estas escuelas proporcionaron la fuente principal de reclutamiento más allá de los contactos familiares. En esas escuelas se educaba a los alumnos en el Islam más radical y en muchos casos se le comenzaba a adiestrar. Además, constituían una buena cobertura para terroristas en activo que podían esconderse o descansar en esas escuelas al tiempo que traspasaban sus conocimientos a las nuevas generaciones de combatientes.

Algunos de los terroristas implicados en los atentados de Bali, como Imam Sanrudra, Amrozi o Mukhlas, trabajaron en la escuela Islámica Luqmanul Hakiem en Malasia. Ellos a su vez pasaron por las escuelas de la red de Bashir en Indonesia. En el 2000 la escuela fue cerrada y su personal encerrado o perseguido. Otras terminaron de forma más violenta, como la de Al Mukmin, en Sumatra, que tras secuestrar y asesinar a un funcionario que acudió a una inspección, fue asaltada por el ejército, matando a casi 250 de sus trabajadores y alumnos.

7. ADIESTRAMIENTO

Como se ha destacado anteriormente, el entrenamiento siempre se ha cuidado en el seno de JI. La influencia de sus raíces como grupo insurgente guerrillero ha pesado para enfatizar el carácter militar de la red salafista. Los objetivos del adiestramiento no se diferencian a los normales de cualquier grupo paramilitar: mejorar capacidades individuales, proporcionar habilidades tácticas, aumentar el sentimiento de pertenencia al grupo, y consolidar y aumentar el fervor ideológico, en este caso el religioso.

Además, los fundadores del grupo y su círculo inicial de adeptos se formaron en los campos de entrenamiento de Afganistán, en una experiencia que marcaría la vida de todos esos hombres. De aquel entrenamiento, el que sería el núcleo sobre el que se formará JI obtuvo las enseñanzas de jefe del campo Abdul Sayyaf, los contactos con otros muyahidines de todo el mundo, y una estructura religiosa sólida y bien fundamentada para impulsar la yihad global. Los cerca de tres años que estuvieron les convirtió en experimentados combatientes y adiestradores y les dio un enorme prestigio en toda la comunidad musulmana asiática.

Evidentemente, los líderes del nuevo grupo consideraban que el paso por los campos de entrenamiento era lo que les había hecho ver una nueva perspectiva de la yihad, por lo que creían fundamental que los nuevos reclutas tuvieran la misma experiencia. Este es, probablemente, el motivo que ha hecho de los miembros de JI unos de los mejores entrenados en la yihad global, junto con los filipinos del Frente Moro de Liberación

Islámica (FMLI), que siguieron caminos paralelos.

En 1195, y ante los problemas monetarios para mantener el campo afgano utilizado por los indonesios, Sungkar lo movió al sur de Filipinas, donde era más asequible para los indonesios, tenía mejor acceso a armas y al intercambio de todo tipo con los miembros del FMLI. De hecho, fue el propio Mukhlis, un antiguo compañero de Afganistán y ahora comandante del FMLI, el que facilitó el establecimiento de ese campo para indonesios en su propio campo de entrenamiento de Abu Bakr. Los reclutas recibían entrenamiento completamente pagado que incluía adiestramiento militar, explosivos, ingeniería, autoprotección, inteligencia, liderazgo, y, por supuesto, religioso. A cambio los indonesios les apoyaban en los combates en Mindanao, consiguiendo una valiosa experiencia.

Cuando el Ejército filipino destruyó el Campo de Abu Bakr en el 2000, JI trasladó su centro de entrenamiento a Poso, zona indonesia donde tradicionalmente se practica un islam muy riguroso. No obstante, los indonesios mantuvieron campos en Filipinas hasta, al menos, 2004, cuando el FMLI comenzó unas conversaciones de paz con el gobierno filipino.

Los veteranos de JI son los que seleccionan a los candidatos a reclutas tanto entre los contactos más directos de los miembros del grupo, como familiares o amigos, como aquellos que provienen de zonas en conflicto o escuelas, y de todos ellos, aquellos que irán a un campo de adiestramiento. Los que son reclutados fuera de la estructura oficial se les proporcionan dos meses extra de entrenamiento, muchos de ellos para convertirse en suicidas. En general, aquellos que pasan por los Campos son los que se convertirán en la siguiente generación de líderes. El mantenimiento de los lazos familiares, mediante una intrincada red de matrimonios interna hace del núcleo de la organización una especie de gran familia casi imposible de ser infiltrada.

8. FINANCIACIÓN

Identificar la financiación de un grupo como JI con certeza es siempre complicado. Las fuentes de entrada de recursos son diversas y varían con el tiempo. Al Qaeda ha proporcionado grandes cantidades de dinero para cometer atentados terroristas. Hasta los ataques de 2002, AQ había proporcionado alrededor de 150000 \$ que fueron gastados en diversas operaciones y ataques. Sin embargo, los atentados en Bali causaron una profunda impresión en Al Qaeda, lo que hizo que su aportación a los indonesios aumentara considerablemente. Lo cual, probablemente estuvo también causado por el incremento de fondos que llegaban a AQ por el éxito de los atentados del 11 de septiembre.

Otra de las fuentes de financiación de JI es común a la mayoría de los grupos terroristas islamistas: la caridad voluntaria, uno de los pilares del Islam. La caridad

supone un movimiento importantísimo de dinero en todo el mundo musulmán. La inmensa mayoría se dedica a obras de caridad local, escuelas o a organizaciones benéficas. Sin embargo, es bien conocida la diversificación de importantes sumas para grupos terroristas o guerras religiosas. La tradicional y particular forma de contabilidad islámica (Hawala) hace muy difícil el control y seguimiento del dinero. Indonesia es una de las mayores comunidades musulmanas, por lo que hay gran cantidad de dinero difícil de controlar que acaba fácilmente en manos de grupos como JI.

El sistema no usa canales oficiales, ni bancos ordinarios, sino unos intermediarios que no registran las operaciones y que trabajan basándose en la confianza de la red. De hecho el dinero se mueve sin dejar ningún rastro. Esto, obviamente hace muy difícil para las autoridades seguir o bloquear estos flujos de dinero.

El grupo también obtiene fondos del lavado de dinero negro, bien propio o de otros grupos. Al Qaeda usaba empresas tapadera gestionadas por JI en Tailandia para lavar dinero, transferirlo o usarlo para obtener otros recursos legales. Alguna de esas empresas ha sido usada por AQ o JI para obtener los materiales necesarios para fabricar explosivos. Ese fue el caso de una compañía que supuestamente operaba en el negocio de los suministros médicos pero que fue detectada como tapadera cuando uno de sus trabajadores encargó más de 20 toneladas de nitrato de amonio para hacer explosivos. Otras empresas típicamente usadas como tapaderas para la obtención de materias peligrosas son las constructoras, industria química o minería³.

Por otro lado, y como ocurre con gran parte de los grupos terroristas, JI obtiene fondos de actividades ilícitas y criminales, como la producción de drogas, el secuestro y el robo. Esta conexión entre grupos terroristas y actividades ilegales no es nueva y suele ocurrir cuando el grupo se vuelve suficientemente grande y poderoso y decide que en lugar de acudir a un grupo de crimen organizado para obtener recursos y materiales, ellos mismos hacen esas funciones obteniendo mayores beneficios. En el caso de JI, el grupo ha mantenido contactos con las mafias locales desde su creación. Así obtienen armas y explosivos, documentos o facilidades para el cruce de fronteras. Algo más inusual es el reclutamiento que JI tiene en estas mafias. Jóvenes criminales se pasaban a las filas de los islamistas para probar su compromiso con su fe.

En resumen, la financiación de JI es muy similar al del resto de grupos terroristas, con la sola excepción del importante flujo de dinero que le llegaba directamente desde AQ Central, mayor que la detectada a otros grupos afiliados. Esto es, probablemente, fruto de la cercanía geográfica y de las especiales relaciones que los fundadores y dirigentes de JI han mantenido con el núcleo central de Al Qaeda. Esto ha facilitado

³ Rachel Weir. "Islamic Radicalization and Jihadist Terrorist Activity in the South Pacific: Jemaah Islamiya". *Global Security Studies*, 2012, Volume 3. Peace, War and Defense Program The University of North Carolina at Chapel Hill

no solo la provisión de fondos sino la gestión compartida de empresas que formaban una parte fundamental en el entramado logístico de ambas organizaciones.

9. RELACIONES CON OTROS GRUPOS

Jemaah Islamiyah (JI) ha establecido importantes lazos con la mayoría de grupos terroristas en el sudeste asiático, en particular en Malasia, Filipinas y Singapur. Además, como ya se ha descrito, JI y **Al Qaeda** mantienen fuertes lazos desde la década de los 90. No solo han colaborado intensamente en adiestramiento, financiación y conocimientos, sino que se cree que ambos grupos se han apoyado en muchos ataques, como en Bali por un lado, o la ayuda de JI a alguno de los terroristas del 11 de septiembre.

Cuando JI se fijó como objetivo el ataque a embajadas occidentales, los planes para el atentado contra las embajadas de Singapur fueron iniciados por Mohammed Mansour Jabarah, un canadiense de origen árabe vinculado a Al Qaeda, y Fathur Rohman Al-Ghozi, un importante operativo del Frente Moro de Liberación Islámico, el segundo gran aliado de JI.

La relación mantenida con AQ ha sido siempre de mutuo beneficio, basado en la admiración que los dirigentes de JI tenían por Osama Bin Laden y sus lugartenientes. Pero no había una relación de mando o subordinación. Posiblemente porque tampoco era necesaria, ya que los objetivos de ambos grupos estaban completamente alineados, con la única diferencia del alcance geográfico, más local en el caso de JI. AQ realizó donaciones y cooperó en ataques porque servían a sus propios objetivos, pero nunca intentó el control de los mismos⁴.

En definitiva, la compleja red que se forma entre AQ y JI hace difícil saber dónde empieza una y donde termina la otra. No solo por el hecho de que gran parte de la financiación de cada ataque viene de AQ, lo que ya le da cierta influencia, sino porque los planeadores de dichos atentados mantienen estrechos lazos. Incluso han compartido miembros para llevar a cabo diversas acciones. En cualquier caso, está claro que JI tiene una importante ventaja al encontrarse cerca de AQ central y poderse beneficiar de su entrenamiento, su dinero y su prestigio.

El inicio de los contactos entre ambas organizaciones está en Sungkar, tras reunirse con Osama Bin Laden en 1993. Sin embargo, el enlace más fuerte entre ambos grupos lo constituyó Riduan Ismuddin, más conocido como Hambali. Este no solo era uno

⁴ Zachary Abuza, "Jemaah Islamiyah Adopts the Hezbollah Model Assessing Hezbollah's Influence", *Middle East Quarterly*. Winter 2009, pp. 15-26.

de los jefes operativos de JI, sino que actuaba como coordinador logístico de AQ en toda la región.

No obstante la relación se debilitó enormemente tras hacia el 2009, debido a la enorme presión a la que eran sometidos ambos grupos: JI, sufriendo una implacable persecución de todos los que participaron en los ataques de Bali; AQ, con una persecución global de todos sus miembros y la pérdida de sus santuarios en Afganistán. Resulta llamativo que Osama Bin Laden muriera en la ciudad paquistaní de Abbottabad, donde tres meses antes fuera detenido el último implicado en los ataques de Bali, Umar Patek. Es posible que intentara recuperar los lazos con Osama Bin Laden, pero, según su propia confesión, solo logró reunirse con mandos intermedios de la organización.

En **Malasia**, JI ha mantenido una de su presencia más importante. En 2001, tras los atentados de Nueva York, se cree que había unos 200 miembros del grupo asentados allí. Abu Hanifah y Faiz bin Abu Bakar Bafana, fueron los líderes de JI que dirigieron la célula malaya y que mantuvieron estrechos lazos con el **Kampulan Mujahidin Malaysia** (KMM) fundado en 1995 por otro veterano de Afganistán. El apoyo entre ambos era total, hasta el punto de compartir operativos.

En **Filipinas**, la presencia numérica de miembros de JI nunca ha sido tan numerosa. Sin embargo, como se ha descrito en anteriores apartados, la conexión entre JI y los grupos filipinos del **Frente Moro de Liberación Islámica** y **Abu Sayyaf** ha sido muy intensa desde que compartieran los campos de entrenamiento en Afganistán. Y no solo colaboraron para el adiestramiento o el combate de guerrillas, como se ha descrito anteriormente, sino que miembros de JI han sido acusados de colaborar directamente en los ataques de Manila del 2000. Por otro lado, AQ también uso a miembros de JI como intermediarios para donar dinero a ambos grupos.

En **Singapur** el grupo mantuvo una célula liderada por Ibrahim bin Maidin, otro veterano de la guerra afgana. El papel fundamental de la célula de Singapur es el de obtener fondos y lavar el dinero para poder disponer de él legalmente. Esta célula la que captó la atención del mundo sobre la organización terrorista en esta región cuando se destaparon planes para atacar diversos objetivos como los barcos americanos de la Base Naval de Changi, el Ministerio de Defensa de Singapur o delegaciones occidentales, así como infraestructura críticas.

10. DECADENCIA DE JI

Poco a poco, después de la serie de atentados del 2002 y 2003, el grupo ha ido debilitándose fruto de la implacable persecución sufrida por las fuerzas de seguridad locales, así como los servicios contraterroristas americanos y australianos. Además, las disensiones internas y las opciones políticas no violentas en Indonesia han contribuido a debilitar su capacidad de reclutamiento. Actualmente el grupo se encuentra

prácticamente desactivado y sus miembros dispersos. Lo que encontramos en la actualidad es la consecuencia de la desintegración de la estructura de JI, pero no de sus células, que mantienen cierta capacidad operativa de forma independiente.

Ji se ha convertido en un conjunto de radicales dedicados a acciones terroristas, que han olvidado el objetivo de alcanzar un califato en todo el sudeste asiático. Esta pérdida de objetivos y la falta de liderazgos y referencias han terminado por acabar con cualquier estructura organizativa. El golpe de gracia lo recibió cuando las fuerzas de seguridad indonesias atacaron el campo de Aceh, donde varias organizaciones islamistas habían planeado establecer un centro de entrenamiento. A pesar de los intentos de abrir nuevos campos, las fuerzas contraterroristas, en particular los denominados Densus 88 y sus contundentes métodos, han impedido cualquier posibilidad de reconstruir una organización fuerte para liderar la violencia yihadista.

No obstante, los problemas no han desaparecido completamente, ya que el sentimiento radical islamista no solo no desaparece en Indonesia, sino que se extiende en el país musulmán más poblado del mundo. Si no encuentra un cauce político de expresión la violencia surgirá una y otra vez, como demuestra la formación de nuevos grupos como el Jamaat Ansaru Taweed (JAT) o recientemente el Muyahidin Indonesia Timor (MIT). Y si lo encuentra, un ascenso al poder podría poner en peligro toda la región.

BIBLIOGRAFÍA

- BRUCE VAUGHN, EMMA CHANLETT-AVERY, RICHARD CRONIN, MARK MANYIN, LARRY NIKSCH. Terrorism in Southeast Asia. Congressional Research Service. 2005.
- BRUCE VAUGHN, EMMA CHANLETT-AVERY, BEN DOLVEN, MARK E. MANYIN, MICHAEL F. MARTIN, LARRY A. NIKSCH. Terrorism in Southeast Asia. Congressional Research Service. Octubre 2009
- DAVID GORDON, SAMUEL LINDO. Jemaah Islamiyah. Center for Strategic and International Studies. Noviembre 2011.
- ELENA PAVLOVA, From a Counter-Society to a Counter-State Movement: Jemaah Islamiyah According to PUPJI. Institute of Defence and Strategic Studies Singapore. 14 Noviembre 2006.
- GREGORY R. KIPPE. Jemaah Islamiyah: Reevaluating The Most Dangerous Terrorist Threat In Southeast Asia. Naval Postgraduate School. Monterey, California. 2010.
- JUSTIN MAGOUIRK, SCOTT ATRAN. Jemaah Islamiyah's radical madrassah networks. Dynamics of Asymmetric Conflict. Vol. 1, No. 1, Marzo 2008.
- STUART KOSCHADE. A Social Network Analysis of Jemaah Islamiyah: The Applications to Counter-Terrorism and Intelligence. School of Humanities & Human Services. Queensland University of Technology. 2006.
- ZACHARY ABUZA, Militant Islam in Southeast Asia, Lynne Rienner. 2003.
- ZACHARY ABUZA. Funding Terrorism in Southeast Asia: The Financial Network of Al Qaeda and Jemaah Islamiyah. *NBR Analysis: Volume 14*. National Bureau of Asian Research, 2004.